

Amparo Hurtado Albir

DM  
2004

# *Traducción y Traductología*

## *Introducción a la Traductología*

SEGUNDA EDICIÓN

SBD-FFLCH-USP



284690

CÁTEDRA

LINGÜÍSTICA

### III

## Evolución de la reflexión sobre la traducción

Más antigua que las dinastías chinas o egipcias, más que la agricultura o la Edad de los Metales, anterior a toda memoria, mito o leyenda que haya podido llegar hasta nosotros, la traducción cuenta, como actividad humana, con una historia propia que se desarrolla a lo largo de épocas sucesivas y distintas, más breve cada una de ellas a su vez que la anterior, porque también aquí la «aceleración histórica» tiene su reflejo. El paso de una etapa a otra se producirá siempre como consecuencia de la aparición de un nuevo factor que, sin suprimir nada de lo anterior, modifica notablemente la trayectoria general de este afán, estudio, arte y profesión (Santoyo, 1987a: 7).

La traducción es una actividad humana antiquísima, con su propia historia, llena de avatares y de cambios. Aunque el término *intérprete* se empieza a utilizar en el siglo XVIII<sup>1</sup>, y la profesión de intérprete se consolida en el siglo XX, el inicio de la traducción oral se pierde en la prehistoria y está relacionado con la necesidad de intercambio comercial y de todo tipo. En lo que se refiere a la traducción escrita, su inicio es ligeramente posterior a la consolidación de la escritura, y los primeros testimonios conocidos se remontan al siglo XVIII a.C.; se trata de tex-

---

<sup>1</sup> Hasta entonces se utiliza en español *truchimán*, *trujimán*, en catalán *torsimà*, en francés *truchement*... Términos que proceden del árabe (*targoman*, *tardjouman*) y del arameo (*targum*), que a su vez provienen del asirio *ragamou*, que quiere decir 'hablar' (cfr. Mounin, 1965).

tos sumerios con traducción literal en acadio (cfr. García Yebra, 1989). Lo cierto es que etnógrafos y antropólogos muestran cómo hasta en las tribus más recónditas existe un indígena que conoce la lengua del vecino y que hace las veces de intérprete. Heródoto da cuenta de la importancia de los *intérpretes* en el Egipto faraónico; ya desde el Imperio Antiguo eran altos funcionarios y el jefe de intérpretes era un cargo que pasaba de padres a hijos.

Sin embargo, a pesar de esta larga historia de la traducción y de su importancia, ligada a la evolución de la humanidad, la reflexión teórica ha sido quizás más pobre de lo que hubiera cabido esperar. En lo que se refiere a Occidente, todos los autores coinciden en señalar su inicio con Cicerón.

### 1. LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS EN EL SENO DE LA TRADUCTOLOGÍA

Antes de trazar la evolución de la reflexión en torno a la traducción, queremos introducir algunas consideraciones sobre el papel y características de los estudios históricos en la Traductología.

- La importancia de los estudios históricos

Conviene señalar, de entrada, la importancia que tiene la investigación histórica en el seno de la Traductología. Esta investigación se ha consolidado sobre todo en las últimas décadas; como señala Woodsworth: «Desde mediados del siglo xx, y más concretamente a partir de los años ochenta, los teóricos de la traducción se han centrado en escribir la historia de su propia disciplina» (Woodsworth, 1998: 100).

Ahora bien, a lo largo de la historia existen precedentes dignos de mención. Así, por ejemplo, Huet, en *De Interpretatione* (1661), compara la manera de traducir de muchos traductores; Johnson, en *The Idler* (1759), traza la evolución de la traducción desde los griegos hasta el siglo xvii; o, en épocas más recientes, Amos, en *Early Theories of Translation* (1920); Cary, en *La traduction dans le monde moderne* (1956) y en *Les grands traducteurs français* (1963); Mounin, en *Les belles infidèles* (1955) y en *Teoria e storia della traduzione* (1965); Savory, en *The Art of Translation* (1957); la antología de textos sobre la traducción de Störig, en *Das Problem des Übersetzens* (1963), etcétera. A ellos se unen estudios más actuales que, aunque no se consagran íntegramente a aspectos históricos, sientan las bases de la investigación efectuada en los últimos años: Steiner, en *After Babel* (1975); Kelly, en *The True Interpreter* (1979), o Bassnett, en *Translation Studies* (1980).

En las últimas décadas se han multiplicado las antologías de textos sobre la traducción: Horguelin (1981), Santoyo (1987a), Lefevere (1992), Schulte y Biguenet (1992), Nergaard (1993), Vega (1994), Lafarga (1996), López García (1996), Robinson (1997b), Catelli y Gargatagli (1998), Baccardi, Fontcuberta y Parcerisas (1998), Gallen *et al.* (2000), Venuti (2000), etc. También han aparecido investigaciones en torno a la historia de la traducción y de la reflexión sobre la traducción: Rener (1989), Van Hoof (1991), Ballard (1992), García Yebra (1994), Delisle y Woodsworth (1995), Venuti (1995), Ruiz Casanova (2000), etc.

La importancia que merecen los estudios históricos en el seno de los estudios sobre la traducción es destacada por muchos autores: «Es hora de otorgarle a la historia de la traducción el lugar que merece», afirma D'Hulst (1991: 61, cit. en Woodsworth, 1998: 100). Además, se señala la necesidad de efectuar la investigación histórica de una manera más sistemática y se abordan cuestiones metodológicas (D'Hulst, 1991; Lambert, 1993; Pym, 1992a, 1998).

La necesidad de avanzar en los estudios históricos es vista también por los teóricos como una manera de legitimizar la Traductología (Lambert, 1993) y de introducir mayor tolerancia ante los diferentes enfoques y, a la vez, mayor unidad (D'Hulst, 1994).

- La historia de la traducción y la historia de la reflexión teórica

Por otro lado, se indican las diferencias entre la investigación sobre la historia de la traducción y de los estudios sobre la traducción. De esta manera, Vega traza una síntesis de la evolución de la *Traductografía* y de la *Traductología* (Vega, 1994: 351-357). Woodsworth, por su parte, señala las diferencias entre ambas investigaciones así como la relación que conviene establecer:

La historia de la traducción puede centrarse en la práctica o en la teoría, o en ambas. Una historia de la práctica de la traducción trata de cuestiones tales como *qué se ha traducido, por quién, en qué circunstancias, y en qué contexto social o político*. La historia de la teoría, o discurso sobre la traducción, trata de los siguientes tipos de cuestiones: *qué han dicho los traductores sobre su arte/oficio/ciencia, cómo se han evaluado las traducciones en distintas épocas, qué tipo de consejos han dado los traductores, o cómo se ha enseñado la traducción, y cómo se relaciona este discurso con otros discursos del mismo periodo*. Por otra parte, puede investigarse la teoría y la práctica conjuntamente: *¿Cómo puede determinarse la fiabilidad o la relevancia de los textos sobre la traducción? ¿Cuál es la rela-*

ción entre la práctica y la reflexión teórica sobre la traducción? (Woodsworth, 1998: 101) (la cursiva es nuestra).

- Historia mundial e historias particulares. Una historia que empieza a conocerse: la traducción en lengua española

En estos momentos aumentan las investigaciones que nos permitirán avanzar hacia un mejor conocimiento de la historia mundial de la traducción y de la reflexión teórica en torno a ella. La idea de avanzar en una historia mundial de la traducción no es nueva; Radó la propuso por primera vez a la Federación Internacional de Traductores (FIT) en 1963 (cf. Woodsworth, 1998), pero se materializa en la comisión creada en 1991 dirigida por Delisle, cuyos resultados se recogen en un libro publicado en inglés y en francés (Delisle y Woodsworth, 1995).

Estos estudios históricos empiezan también a contemplar las historias particulares de las diferentes culturas y civilizaciones: africana, norteamericana, sudamericana, árabe, alemana, hebrea, rusa, etc.; en este sentido, la segunda parte de la *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* (Baker, 1998), consagrada a estas historias particulares, es un buen paso en el conocimiento de la diversidad de historias de la traducción. En este libro nos referimos a la evolución histórica en Occidente.

Santoyo (1987: 10-13) señala el desfase cronológico que se produce en la historia de la traducción en España e Hispanoamérica respecto al resto de Occidente, así como el retraso que se produce en la teorización. A excepción del testimonio de Maimónides, las primeras reflexiones sobre la traducción no se producen hasta mediados del siglo XIV; además, aunque los que se ocupan de la traducción son escritores y eruditos de importancia (Alonso de Madrigal, Boscán, Fray Luis de León, Larra, Iriarte, Isla, Cadalso, Jáuregui, Cervantes, Vives, Feijoo, etc.), la reflexión no se efectúa de modo sistemático. El periodo de teorización se inicia también con retraso en nuestro país y no se instaura de modo definitivo hasta bien entrado el siglo XX con Ortega y Gasset (1937), y sobre todo con Ayala (1943), a quien debemos el primer volumen dedicado íntegramente a la traducción en español.

Catelli y Gargatagli (1998) resaltan «las dos tramas de convivencia» que se producen en la tradición hispánica: «la de las tres culturas durante el Medioevo español; la del mestizaje y el buen evangelizador de América» (1998: 14). Sin embargo, las autoras resaltan que, desde el punto de vista de la historia de la traducción, la cultura española es como una *bisagra* entre dos mundos (Occidente y América) que la rechazan o que ella rechaza: la *Biblioteca de traductores españoles* de Menéndez Pe-

layo (1952) no recoge ninguna mención a América; la *Histoire de la traduction en Occident* de Van Hoof (1991) excluye a España...

En los últimos años han aparecido antologías y estudios que nos aproximan a la historia de los traductores y traductólogos en español. Algunos de estos estudios aúnan textos extranjeros traducidos al español con textos originales (Vega, 1994; Torre, 1994; Lafarga, 1996; López García, 1996); existe también una antología bilingüe, con textos traducidos al catalán (Gallén *et al.*, 2000). Otros estudios están consagrados exclusivamente a textos sobre la traducción en español: Santoyo (1987a), primer esfuerzo recopilador de textos sobre la traducción en lengua española; Catelli y Gargatagli (1998), que recoge textos de España y América. Mención aparte merece el estudio de Ruiz Casanova (2000), que presenta una historia de la traducción en España. Algunos estudios, como el de García Yebra (1994) y el de Santoyo (1999), abordan aspectos concretos como la traducción en el siglo XIV, en el Siglo de Oro, Alonso de Madrigal, Ortega y Gasset, etc. Están poniéndose, pues, las bases para un mejor conocimiento de la historia de la traducción y de la reflexión teórica en español.

- Periodos

Santoyo (1987) señala cuatro periodos en la historia de la traducción: el primer periodo es el de la traducción oral; el segundo, el de la traducción escrita; el tercer periodo es el de la *reflexión* que empieza con Cicerón, y el cuarto, el de la *teorización* que, según este autor, inicia Tytler.

Steiner (1975), por su parte, señala cuatro periodos en la reflexión teórica en torno a la traducción: un primer periodo de Cicerón a Tytler que califica de *empirismo*; un segundo periodo de Tytler a Larbaud de *investigación hermenéutica*; un tercer periodo (que comienza en los años sesenta), caracterizado por los inicios de la traducción mecánica y por la introducción de la lingüística estructural y de la teoría de la comunicación, y un cuarto periodo, coexistente con el anterior, que supone una vuelta hacia lo hermenéutico, encaminando la reflexión hacia un marco interdisciplinario.

Para Kelly (1979), las teorías en torno a la traducción pueden dividirse en tres clases: las teorías *prelingüísticas*, que se concentran sobre todo en el conflicto entre traducción literal y traducción libre, y en el debate sobre la propia posibilidad de la traducción; las teorías *lingüísticas*, que efectúan el estudio de la traducción a través del análisis lingüístico; las teorías *hermenéuticas*, que se centran en el análisis de la traducción como proceso de transformación.

Mallafre (1991) habla de cuatro etapas en la evolución de la reflexión sobre la traducción: una etapa *empírica*, que empieza con Cicerón y en la que se establecen los dos criterios básicos de traducción (traducción literal y traducción libre); una etapa *filológico-filosófica*, que empieza a mitad del siglo XVIII y en la que se defiende la imposibilidad de la traducción y un literalismo culto; una etapa *lingüística*, que recoge las aportaciones de la lingüística moderna y critica la teoría literalista; y una última etapa de *últimas tendencias*, donde se complica la reflexión teórica y se ubica la teoría de la traducción dentro de la teoría de la comunicación, buscando cierta autonomía de la lingüística.

Sea cual fuere la clasificación adoptada, lo cierto es que se puede hablar de dos grandes periodos en cuanto a la reflexión teórica: uno que abarca desde Cicerón hasta el inicio de las primeras teorías modernas después de la Segunda Guerra Mundial (en los años cincuenta), y otro que incluye desde estas primeras teorías modernas hasta nuestros días, en el que surge la Traductología.

## 2. DE CICERÓN A LAS PRIMERAS TEORÍAS MODERNAS

Cicerón, al señalar que no hay que traducir *verbum pro verbo*, inaugura un debate que en el mundo occidental va a durar dos mil años; se trata del debate en torno a la oposición fundamental: el debate entre *traducción literal vs traducción libre*. La lista de autores que nos han legado su testimonio es inmensa: Horacio, San Jerónimo, San Agustín, Maimónides, el Rey Alfredo, Alonso de Madrigal, Lutero, Vives, Dolelet, Du Bellay, Fray Luis de León, Humphrey, Bruni, Longiano, Malherbe, Goudeau, Meiziriac, Lancelot, Coustel, Huet, Tende, Dillon, Ben Jonson, Denham, Roscommon, Chapman, Cowley, Dryden, Schottel, Cervantes, Gedoyen, Silhouette, Batteux, D'Alembert, Vauvilliers, Rivarol, Pope, Guthrie, Cowper, Campbell, Tytler, Venzky, Gottsched, Bodmer, Herder, Hottinger, Novalis, Capmany, Humboldt, Schleiermacher, Goethe, Shelley, Arnold, Newman, Mme. de Staël, Saint-Constant, Bello, Larra, Mitre, etc., y así hasta llegar al siglo XX: la *era de la traducción*.

La manera de concebir la traducción no es unívoca, cambia de una época a otra, de un autor a otro. El debate en torno a la traducción de la Biblia y de los textos homéricos constituye una guía indiscutible en Occidente para seguir la evolución de la reflexión.

### 2.1. La Antigüedad

Los primeros testimonios de traducciones por motivos culturales se encuentran en Roma. También en Roma aparecen las primeras manifestaciones de reflexión sobre la traducción: Cicerón, Horacio, Plinio, Quintiliano.

Todos los investigadores coinciden en señalar a Cicerón como el autor de la primera reflexión sobre la traducción conocida en Occidente. Cicerón en *De optimo genere oratorum* (46 a.C.) señala que hay dos maneras de traducir y, al indicar que no hay que traducir *verbum pro verbo*, inaugura un debate que, en el mundo occidental, dura dos mil años. Se trata del debate entre traducción literal y traducción libre: «Y no los traduje como intérprete, sino como orador, con la misma presentación de las ideas y de las figuras, si bien adaptando las palabras a nuestras costumbres. En los cuales no me fue preciso traducir palabra por palabra, sino que conservé el género entero de las palabras y la fuerza de las mismas. No consideré oportuno el dárselas al lector en su número, sino en su peso» (trad. en Vega, 1994): La *línea ciceroniana* es seguida por Horacio, quien en la *Epístola ad Pisones* (13 a.C.) afirma que no hay que traducir palabra por palabra e introduce el término *fidel* en el debate al plantear que «Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres».

San Jerónimo, además de legarnos su ingente labor traductora, nos ha transmitido una reflexión que algunos consideran como la *carta fundacional de la traductología*, la *primera poética de la traducción* (Vega, 1994: 23): *De optimo genere interpretandi* (395). San Jerónimo se sitúa también en la línea de Cicerón e introduce el término *sentido* en la discusión «Non verbum e verbo sed sensum exprimere de sensu»<sup>2</sup>: «Porque yo no solamente confieso, sino que proclamo en alta voz que, aparte las Sagradas Escrituras, en que aun el orden de las palabras encierra misterio, en la traducción de los griegos no expreso palabra de palabra, sino sentido de sentido» (trad. en Vega, 1994). San Jerónimo diferencia así la traducción sacra de la profana.

### 2.2. La Edad Media

Conviene resaltar la importancia que tiene la traducción en este periodo como recuperación de los conocimientos de la Antigüedad y como creación de las bases literarias de las diferentes culturas europeas

<sup>2</sup> Hay que decir que, hasta las teorías modernas, *sentido* suele identificarse con contenido.

mediante la traducción de los Evangelios, las hagiografías latinas, etc. Los prólogos de las traducciones son un excelente legado de la concepción de la traducción. El hecho traductor más importante es la creación de la Escuela de Traductores de Toledo, punto de encuentro y de divulgación de la cultura hebrea, árabe y cristiana. Ahora bien, como dice Vega: «Si se exceptúan la carta de Maimónides a Ibn Tibbon, los prólogos de Alfredo el Grande y algunas otras manifestaciones incidentales, toda esta frenética actividad traductora ha dejado escasos testimonios» (Vega, 1994: 26).

Durante toda la Edad Media se produce una dicotomía clara entre la manera de traducir los textos religiosos y la manera de traducir los textos profanos. En la tradición religiosa, el respeto a las Sagradas Escrituras conlleva un apego a las palabras del original, defendiéndose a ultranza la traducción literal; en la traducción profana, la situación es diferente, preconizándose una traducción que no sea servil al original.

Ideas semejantes a las desarrolladas por San Jerónimo se encuentran en la primera gran contribución hispana a la reflexión teórica: la del judío cordobés Maimónides, quien en una carta dirigida a Ibn Tibbon (1199), traductor de una de sus obras al hebreo, manifiesta: «El traductor debe, sobre todo, aclarar el desarrollo del pensamiento, después escribirlo, comentarlo y explicarlo de modo que el mismo pensamiento sea claro y comprensible en la otra lengua. Y esto sólo se puede conseguir cambiando a veces todo lo que le precede y le sigue, traduciendo un solo término por más palabras y varias palabras por una sola, dejando aparte algunas expresiones y juntando otras, hasta que el desarrollo del pensamiento esté perfectamente claro y ordenado y la misma expresión se haga comprensible, como si fuera típica de la lengua a la que se traduce» (trad. en Vega, 1994).

En Inglaterra, el Rey Alfredo introducía sus traducciones con prólogos que nos han legado su pensamiento en torno a la traducción. El más importante fue el prefacio a la traducción de *Cura Pastoralis* (890): «Whilum word be worde, whilum andgiet of andgiete»; su postura es ecléctica: a veces palabra por palabra, otras veces sentido por sentido.

Dante, por su parte, en *Il Convivio* (1307) señala la dificultad de la traducción, introduciendo argumentos en pro de la intraducibilidad: «Sepan todos que ninguna cosa armonizada por el enlace de las musas se puede traducir de su habla a otra sin romper toda su dulzura y armonía» (trad. en Vega, 1994).

En 1440, Bruni, con *De interpretatione recta*, inicia en cierto modo la historia de los manuales de traducción, anticipándose en un siglo al tratado de Dolet. En este ensayo, Bruni señala: «La virtud de cualquier

traducción consiste en que aquello que está escrito en una lengua sea traducido correctamente a la otra. Sin embargo, nadie puede hacerlo correctamente si no tiene mucha y gran experiencia de ambas lenguas. Y aun ello no es suficiente. Pues hay muchos que son capaces de entender, pero no son capaces de expresarlo. Al igual que hay muchos que juzgan acertadamente sobre pintura sin que ellos mismos valgan para pintar, o muchos que entienden del arte musical, aun siendo ineptos para el canto» (trad. en Vega, 1994). Según Vega, en este ensayo se utiliza por primera vez el término *traduco*<sup>3</sup>: «Dico igitur omnem interpretationis vim in eo consistere, ut, quod in altera lingua scriptum sit, id in alteram recte traducatur».

La traducción, poco a poco, va convirtiéndose en tema de debate, pero también en tema central de las disputas religiosas y políticas que cristalizarán en el Renacimiento.

### 2.3. El Renacimiento

Con el Renacimiento asistimos a la primera gran revolución en el mundo de la traducción. Hechos como el descubrimiento de la imprenta, el surgimiento de una nueva clase de lectores, el nacimiento de las lenguas nacionales, el papel de la traducción como agente transportador de la cultura de la Antigüedad, multiplican y varían los textos traducidos.

La traducción se convierte en una cuestión política y religiosa. Existen incluso mártires de la traducción por cuestiones político-religiosas; a causa de una traducción, Dolet<sup>4</sup> murió en la hoguera y Fray Luis de León fue encarcelado. La traducción tiene un papel decisivo en la formación de las lenguas nacionales, convirtiéndose así en una cuestión política; la defensa de las lenguas nacionales y la popularización de la cultura antigua se manifiestan en un rechazo de la latinización.

Todo esto va acompañado de un cambio en cuanto a la manera de traducir, si bien sigue patente la dicotomía entre traducción religiosa y traducción profana. El humanismo consagra la costumbre del prólogo, del prefacio, de la carta a los lectores, donde el traductor explica y justifica su opción traductora; estos prefacios constituyen un corpus traductológico de primer orden. Según Vega, a partir del Renaci-

<sup>3</sup> Otros autores (por ejemplo, Cary, 1963) lo atribuyen a Robert Estienne (1539).

<sup>4</sup> No es el primer mártir ya que le había precedido en Inglaterra Tyndale en 1536.

miento «la traducción se convierte en piedra de toque poética: todo poeta que se precie, o bien rellena horas de ocio con la traducción, o bien imita y recrea las obras clásicas que son las líneas magistrales de la nueva cultura. La traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y de personalidad» (Vega, 1994: 30).

En la traducción religiosa existen defensores y detractores del literalismo. Las guerras de religión van acompañadas, según Mounin (1955) de *guerras de traducción*, ya que las diferentes corrientes de la Reforma propugnan una traducción no literal, y reivindican una traducción en lengua vulgar y que respete la lengua de llegada, frente a la posición de la Iglesia católica. La traducción se convierte, pues, en una cuestión religiosa. *Sendbrief vom Dolmetschen*, de Lutero (1530), es un buen testimonio de una nueva manera de concebir la traducción de las Sagradas Escrituras. Este texto, junto con la epístola de San Jerónimo, el ensayo de Bruni y el de Dolet, forma parte de los primeros tratados sobre la traducción. Lutero propugna una traducción del sentido del texto y clara y expresiva en alemán: «Pues no hay que preguntar a las letras del latín cómo se debe hablar en alemán, tal y como hacen los borricos; hay que preguntar a la madre en la casa, a los niños en la calle, al hombre corriente en el mercado y mirarles en la boca cuando hablan y según ello traducir, de esta manera ellos entenderán y se darán cuenta de que se habla alemán con ellos» (trad. en Vega, 1994). Lutero es un claro exponente de la tendencia traductora defensora de la adaptación a la lengua de llegada y de rechazo a la latinización.

Una postura algo diferente en cuanto a la manera de traducir es la manifestada por Fray Luis de León en el Prólogo de la *Traducción literal y declaración del libro de los Cantares de Salomón* (1561). Fray Luis de León establece la diferencia entre *trasladar* y *declarar*, señalando que «el que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible contar las palabras, para dar otras tantas, y no más» [...] «El extenderse diciendo y el declarar copiosamente la razón que se entienda, y con guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quedese para el que declara...».

En lo que se refiere a la traducción profana se produce lo que Kelly (1979) califica de *multidimensionalidad* de la noción de fidelidad, ya que se va más allá de la equivalencia formal, postulando una lectura exigente del original e introduciendo el nivel estilístico. Un buen representante de este avance en la reflexión es Dolet con las cinco reglas que propone en *La manière de bien traduire d'une langue en aultre* (1540):

«En primer lugar, es preciso que el traductor comprenda perfectamente el sentido y tema del autor que traduce, pues por esta comprensión nunca será oscuro en su traducción» [...] «Lo que se requiere en segundo lugar en traducción es que el traductor conozca perfectamente la lengua del autor al que traduce y que sea, igualmente, excelente en la lengua a la que se traduce» [...] «La tercera regla es que, al traducir, no hay que someterse al texto hasta el extremo de traducir palabra por palabra» [...] «La cuarta regla que quiero dar en este lugar debe observarse más en lenguas que no han alcanzado la categoría de artísticas que en otras [...] Al traducir, pues, algún libro latino a una de éstas —en concreto a la francesa— procura no emplear palabras demasiado próximas al latín y poco usadas en el pasado» [...] «Vayamos ahora a la quinta regla que debe observar un buen traductor, que es de tan gran importancia, que sin ella toda composición resulta pesada y poco agradable. Pero, ¿qué contiene? Sólo una cosa: la observación de la armonía del discurso, es decir, un enlace y una unión de las palabras con tal consonancia que no sólo sea placentera al alma, sino que también los oídos se sientan completamente fascinados y no se irriten jamás por tal armonía de lenguaje» (trad. en López Carrillo, Martínez Dengra y San Ginés Aguilar, 1998).

Al humanista Vives le debemos una contribución en la línea didáctica trazada por Bruni, así como una de las primeras tipologías sobre la traducción. En *Versiones seu interpretationes* (1532), Vives distingue entre las traducciones en las que «se atiende no más que al sentido», otras a «la sola frase y la dicción» y un tercer género «cuando la sustancia y las palabras mantienen su equilibrio y equivalencia, es decir, cuando las palabras añaden fuerza y gracia al sentido y ello cada una de por sí o unidas o en todo el cuerpo de la composición». Vives se pronuncia por el segundo género.

También se discute sobre la legitimidad de la traducción. Mounin (1955) considera que *Défense et Illustration de la langue française*, de Du Bellay (1549), supone una antología de todos los argumentos contra la traducción; Du Bellay llega a comparar la traducción con un *retrato* al que, por ser copia material, le faltaría siempre un alma. Hasta el propio Cervantes recoge esta cuestión en el *Quijote* cuando en el capítulo VI de la primera parte afirma: «[...] que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieron volver en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento».

#### 2.4. El siglo XVII

El siglo XVII se caracteriza en Europa por la afirmación del gusto francés en la manera de traducir: las *belles infidèles*. La expresión se debe al francés Ménage (1613-1691), quien dice refiriéndose a las traducciones de Perrot d'Ablancourt: «Me recuerdan a una mujer de la que estuve muy enamorado en Tours que era bella pero infiel» (cit. en Van Hoof, 1991: 48).

Las *bellas infieles* representa una manera de traducir a los clásicos efectuando adaptaciones lingüísticas y extralingüísticas; se reivindica el derecho a la modificación en pro del *buen gusto*, de la diferencia lingüística, de la distancia cultural, del envejecimiento de los textos. Un precursor de esta manera de traducir es Amyot; partidarios son Malherbe, Goudeau, D'Ablancourt, etc. Cary (1963) justifica esta manera de traducir alegando la falta de conocimientos que tienen los lectores de la época de la cultura grecorromana y la necesidad de que el traductor actúe al mismo tiempo de adaptador para que resulten accesibles los textos.

De todos modos, a partir de la segunda mitad del siglo XVII se empieza a producir una corriente crítica que exige mayor exactitud y *fidelidad* al original, proponiendo reglas de traducción. Partidarios de esta crítica a las *bellas infieles* son: Méziriac, en quien se encuentran las bases de una deontología de la traducción; los pedagogos de Port-Royal, que plantean la utilización de la traducción en la enseñanza de lenguas, y Huet, con su crítica a San Jerónimo y a la traducción libre. También se sitúa en esta línea Tende, quien en *De la traduction ou règles pour bien comprendre à traduire* (1660) propone nueve reglas en las que defiende tanto la *fidelidad* al original como el embellecimiento de la lengua de llegada: «La Primera Regla [...] es comprender bien las dos Lenguas, pero sobre todo la lengua Latina; penetrar bien en el pensamiento del Autor que se traduce, y no someterse servilmente a las palabras; porque basta con verter el sentido con exacto esmero, y una entera fidelidad, sin dejar bellezas ni figuras que hay en Latín».

En Inglaterra, el siglo XVII es una época de una gran actividad traductora; Amos (1920) considera este periodo como el siglo de oro de la traducción inglesa. Tras un corto periodo de literalismo, representado por Ben Jonson, se produce un predominio de la *recreación* (las *bellas infieles* de Francia) con autores como Chapman, Cowley, etc. Un tratado fundamental de la época es el Prefacio de Dryden a su traduc-

ción de las *Epístolas* de Ovidio (*Ovid's Epistles*, 1680), donde critica la *metáfrasis* (la traducción palabra por palabra, verso por verso), la *imitación* (la variación de las palabras y el sentido), y defiende la *paráfrasis*, el ciceroniano sentido por sentido:

Podría decirse que existen tres maneras de traducir. La primera es la *metáfrasis*, que consiste en verter el original a otra lengua palabra por palabra y verso por verso; así fue, más o menos, como tradujo Ben Johnson el *Arte poética* de Horacio. La segunda es la *paráfrasis* o traducción libre, en la que el traductor, si bien se mantiene cercano al original para no perderse, no reproduce tan estrictamente las palabras como el sentido y, de hecho, este último puede llegar a ampliarse, siempre que no se altere [...]. La tercera categoría es la *imitación*, en la que el traductor (por llamarlo de alguna manera) no sólo se toma la libertad de variar las palabras y el sentido, sino que los ignora siempre que encuentra ocasión, y a partir de unas cuantas pocas notas del original compone a su antojo variaciones sobre el tema (trad. en Lafarga, 1996).

#### 2.5. El siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, se produce un incremento del intercambio intelectual, un creciente interés por las lenguas extranjeras, una proliferación de diccionarios generales y técnicos, y, por ende, un auge del papel de la traducción.

En Francia se relega a un segundo plano la *misión civilizadora* tradicional de la traducción, produciéndose un acercamiento de la traducción a la actualidad, con la consiguiente importancia de la traducción especializada. En cuanto a la reflexión se plantean, consejos, reglas para traducir bien: Gédoyen, Silhouette, Batteux, D'Alembert, Vauvilliers, etc., y el caso de Rivarol, precursor de la *traducción reconstitución histórica* del siglo XIX. Sigue criticándose la traducción literal; un exponente claro es D'Alambert, quien en su introducción a su traducción de Tácito, *Observations sur l'art de traduire en général* (1763), afirma: «Sea como fuere, la diferencia de carácter de las lenguas, al no permitir casi nunca las traducciones literales, libera al traductor de esa especie de escollo del que acabamos de hablar, de la necesidad en la que a veces se hallaría de sacrificar el ornato a la precisión, o la precisión al ornato» (trad. en Lafarga, 1996). Marmontel, autor del artículo sobre traducción en la Enciclopedia, distingue entre *versión* (la traducción literal de una lengua a otra) y *traducción* (cuando se produce adaptación a la lengua de llegada).



En Alemania es un periodo fecundo en traducciones; Vega habla en este sentido de «siglo de oro de la traductografía alemana», calificándolo como «el más fecundo en traducciones y reflexiones traductológicas» (Vega, 1994: 44). También aparece *Critische Beyträge*, la primera revista consagrada a la discusión de traducciones. Aunque la influencia francesa se deja notar con Gottsched, uno de sus últimos representantes, la reacción contra esta influencia es importante: Bodmer, Herder, Hottinger, etc. Vega distingue entre una *traductología racionalista* (representada por Venzky, Breitinger) y una *traductología postilustrada* (representada por Bürger, Gerstenberg, Herder). El racionalismo alemán de la época supone una vuelta al literalismo, excluyendo el carácter problemático de la traducción. Venzky, en *Das Bild eines geschickten Übersetzers* (1732), afirma que una traducción adecuada «reproduce como réplica aquello que en otro idioma se ha escrito en el modelo siguiendo las huellas del original, si no palabra por palabra, sí frase por frase» y añade «por eso, autor, traductor, intérprete o parafrasta y exegeta son cosas distintas» (trad. en Vega, 1994). Por otro lado, Venzky distingue cinco maneras de traducir:

Por lo que respecta al original, algunas traducciones lo siguen al pie de la letra, si bien respetando la manera peculiar de hablar de ambos idiomas [...] Otras expresan el sentido de su modelo, si bien se advierte en las palabras y conceptos una gran libertad, añadiéndose algunos conceptos o vertiéndose en otra forma, cosa que especialmente sucede cuando se visten versos rimados en prosa o ésta en versos. Hay otras que necesitan añadidos y otras que dejan de lado cosas innecesarias o chocantes. Finalmente hay otras a las que se añade al margen anotaciones. La primera especie se podría llamar natural, la segunda la libre, la tercera la ampliada, la cuarta la mutilada y la quinta, la provista de anotaciones, la completa. Cada una de estas especies merece su respeto y es en su especie útil y agradable (trad. en Vega, 1994).

El suizo Breitinger, por su parte, en *Fortsetzung Der Critischen Dichtkunst* (1740) se refiere a la consideración racionalista del lenguaje universal basado en la identidad de significado: «Los diversos idiomas no deben considerarse sino como diferentes inventarios de palabras e idiomatismos totalmente equivalentes que pueden ser intercambiados y, dado que sólo se diferencian unos de otros en lo que atañe a la naturaleza externa del tono y la figura, en el significado coinciden plenamente». Este autor considera que existe una equivalencia entre los pensamientos de los hombres y también entre su expresión, y sobre esta base se funda, según él, la traducción:

La traducción es una réplica que tanto mayor elogio merece cuanto mayor es su semejanza con el original. Por eso un traductor se debe imponer la dura ley de que nunca se tomará la libertad de separarse del original, ni en la apariencia de las ideas y pensamientos, ni en la forma y especie de las mismas. Éstos no deben experimentar ninguna modificación por lo que respecta al grado de claridad y de fuerza sólo deben cambiarse sus signos por los equivalentes (trad. en Vega, 1994).

En España, la discusión en torno a la traducción se caracteriza por la defensa de la lengua española y la crítica de las malas traducciones: Isla, Iriarte, Cadalso, Forner, Filonoo, etc. Así se expresa Cadalso en *Las cartas marruecas* (1789):

La esclavitud de los Traductores del presente á sus originales, han despojado á este idioma de sus naturales hermosuras, quales eran laconismo, abundancia y energía. Los franceses han hermoseedo el suyo al paso que los españoles han desfigurado el que tanto habían perfeccionado. Los Traductores é imitadores de los extranjeros son los que mas han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se dignan de tomarse el trabajo de estudiarla, quando se hallan con una hermosura en algun original francés, inglés ó italiano, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos; con lo qual consiguen todo lo siguiente: 1. Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea en la traducción. 2. Añaden al castellano mil frases impertinentes. 3. Lisongean al extranjero, haciéndole creer que la lengua española es subalterna á las otras. 4. Alucinan á muchos jóvenes españoles, disuadiéndoles del indispensable estudio de su lengua natural.

Cabe resaltar *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, de Capmany (1776), quien aboga por una fidelidad al *sentido* y a la *letra* del autor, y matiza los límites de la traducción literal y la traducción libre:

En cualquier arte, el original se ha de mostrar en la copia, y en el de traducir ésta debe siempre ser fiel al sentido, y si es posible, a la letra del autor. [...] Hay traducciones muy literales por no haber sacudido el yugo de una exactitud indiscreta: tan difícil es conocer los límites de una timidez juiciosa, y de una feliz licencia. Muchos prefieren la traducción libre, y tienen razón, porque es más fácil desfigurar el original, y aunque menos glorioso, es penosísimo representar con fidelidad.

Esta libertad sólo se debe perdonar en aquellos lugares que la piden, para hacer más semejante la copia al modelo, pues el traductor,

poniéndose en lugar del autor, debe revestirse de sus sentimientos, haciéndose copiante sin parecerlo. El que corta o abrevia lo que el autor extiende, o amplifica, el que desnuda lo que el otro adorna, retoca lo perfecto o cubre lo defectuoso, etc., en lugar de pintar a otro, se pinta a sí mismo, y de intérprete pasa a compositor.

Capmany se muestra precursor de la *traducción reconstitución histórica* del XIX:

Una traducción será imperfecta siempre que con ella no podamos conocer y examinar el carácter de la nación por el del autor. Cada nación tiene el suyo, y los resultados de él usan de ciertas comparaciones, imágenes, figuras, y locución, que por su singularidad o novedad chocan nuestra delicadeza. Así muchos traductores, o por amor propio, por indiferencia o finalmente por ignorancia, esto es, por no saber conocer la filosofía de las costumbres en las de los diversos idiomas, han hecho que hable un Sueco como si fuera un Árabe.

En Inglaterra, asistimos a un verdadero combate en cuanto a las *libertades* del traductor, que supone el inicio de una actitud crítica de la traducción en relación con el original. Los traductores de Homero son una buena prueba del debate: Pope, seguidor de las propuestas de Dryden, y su contrapunto Cowper. Por otro lado, el prefacio de Pope puede ser considerado como uno de los primeros ensayos de crítica de traducción, en el que hace una revisión de Chapman, Dryden, etc. La reflexión sobre la traducción de la Biblia tiene su representante en Campbell (Introducción a *Translation of the Four Gospels*, 1789), quien propone: fidelidad al sentido, respeto al espíritu y al estilo del autor, y claridad del texto de llegada que debe, según él, funcionar como un original.

La reflexión sobre la traducción profana tiene su gran representante en Tytler, cuyo *Essay on the Principles of Translation* (1791) supone, según algunos, el inicio de la teorización. Tytler huye del debate en términos de oposición literal/libre e introduce la figura del destinatario en la consideración de la traducción, proponiendo tres leyes por las que se ha de regir la traducción:

Dado que ambas opiniones son contrarias, es probable que la perfección se encuentre a medio camino entre las dos. Por consiguiente, yo describiría una buena traducción como *aquella que transmite por completo el mérito de la obra original a otra lengua, de forma que sus hablantes nativos lo perciben con la misma claridad y lo sienten con idéntica fuerza que los que hablan la lengua de la obra original.*

A continuación, y suponiendo que esta descripción sea acertada, de lo que estoy convencido, estudiaremos cuáles son las leyes de la traducción que de ella pueden deducirse, a saber:

I. La traducción debe reproducir completamente las ideas de la obra original.

II. El estilo y la forma de escribir deben ser de la misma naturaleza que los del original.

III. La traducción debe poseer la naturalidad propia de las composiciones originales (trad. en Lafarga, 1996).

Otra característica de esta época es el inicio de la ampliación de las lenguas de las que se traduce, que se consolidará en el siglo XIX, con el gusto por el exotismo, así como la aparición de lo que Vega llama *estilísticas autoriales* (la aparición de tratados sobre cómo traducir el *Quijote*, o a Dante, etc.) y *estilísticas contrastivas* entre las lenguas, adelantándose a una tradición que llega a nuestros días.

## 2.6. El siglo XIX

En el siglo XIX se produce una expansión industrial, comercial, científica y técnica, se internacionalizan las relaciones diplomáticas, técnicas y científicas, con la creación de las primeras organizaciones internacionales y de los primeros congresos internacionales, que multiplican y diversifican los intercambios entre lenguas. Obviamente, esta situación revierte en el auge de la traducción y en la multiplicación de los ámbitos en que se ejerce. En cuanto a la traducción literaria se produce un desplazamiento de la traducción de las literaturas antiguas por la búsqueda de literaturas contemporáneas y de literaturas más *exóticas*, antes inexploradas.

En cuanto a la reflexión traductora, el Romanticismo y el Posromanticismo en Europa se caracterizan por una reacción contra el gusto francés de épocas precedentes y una defensa del literalismo, siguiendo el camino iniciado en el siglo anterior, sobre todo en Alemania.

En la introducción del editor a la traducción de la *Ilíada* de Leconte de Lisle (1866), que inaugura en Francia lo que Mounin (1955) denomina *traducción reconstitución histórica*, se dice: «La época de las traducciones infieles ha pasado. Se produce manifiestamente una vuelta hacia la exactitud del sentido y la literalidad». Este *literalismo* tiene una doble manifestación: un *literalismo lingüístico* basado en el principio de arcaización, y un *literalismo histórico*, de *reconstitución histórica*, que preconiza un mantenimiento del color local y del exotismo de lo lejano. Grégoire y Collombet, traductores de San Jerónimo, plantean en la introducción del prime-

ro de los seis tomos, publicado en 1837: «Existen dos maneras de traducir. La más fácil, y la que suele producir mayor efecto a la lectura, es penetrarse bien del texto, verterlo luego en francés, conservando, al máximo posible, el color del estilo del autor que se reproduce, pero sin conscribirse a una exactitud literal, y sobre todo sin creerse obligado a seguir paso a paso el movimiento de su frase» [...] «Hoy día el sistema de la literalidad se muestra superior al sistema antiguo». Mme. de Staël, por su parte, en *De l'esprit des traductions* (1820) defiende, en la línea de Herder, el gran papel de transportador cultural de la traducción, pero matiza que no hace falta dar «su propio color» a lo que se traduce, criticando así el gusto francés precedente de adaptar a la lengua francesa.

Bello (*Obra literaria*, 1827) afirma que «el traductor de una obra de imaginación, si aspira a la alabanza de una verdadera fidelidad, está obligado a representarnos, cuan aproximadamente pueda, todo lo que caracterice al país, y el siglo, y el genio particular de su autor»; pasando a enunciar seguidamente la fuente de intraducibilidad que ello supone: «Pero ésta es una empresa que frisa con lo imposible respecto de Homero, sobre todo cuando la traducción ha de hacerse en una lengua como la castellana, según se habla y escribe en nuestros días».

La estética romántica produce una paradoja entre la vuelta al literalismo y la reivindicación de la individualidad del traductor como creador. A esta paradoja se une la característica de la época de poner énfasis en los aspectos formales del original, fuente de intraducibilidad en la estética romántica, y ante la que van a surgir dos tendencias en conflicto: el respeto de los elementos formales del original, que provoca una artificialidad en la lengua de llegada, o el respeto a la lengua de llegada. A este respecto Humboldt matiza en su Introducción a la traducción de *Agamenón* de Esquilo (*Agamemnon*, 1816): «Con esta intención va necesariamente unido el que la traducción porte en sí misma un cierto colorido de extrañeza, y los límites donde esto se convierte en una falta innegable, son muy fáciles de sentar. Mientras no se sienta la extrañeza, sino lo extraño, la traducción habrá alcanzado su máxima finalidad; pero allí donde la extrañeza aparece en sí misma y quizá oscurece lo extraño, allí el traductor está demostrando que no está a la altura de su texto» (trad. en Vega, 1994). Humboldt incide en la dificultad de la traducción para hallar equivalencias a lo particular y a lo general, a las connotaciones que tienen las palabras, etc. Schopenhauer y Nietzsche también manifiestan esta dificultad. Según Vega «es la cantinela eternamente retornante de todo romántico que, frente al racionalista, piensa sobre todo en la individualidad de los lenguajes. La metodología procesual que esta concepción imponía es la del arañazo al propio idioma, que después

sancionaría también Ortega. Al traducir hay que enriquecer la lengua propia con los conceptos y formas que no posee» (Vega, 1994: 47).

Schleiermacher en *Ueber die verschiedenen Methoden des Uebersetzens* (1813) señala el *doble movimiento* que puede producirse a la hora de traducir, doble movimiento que explica bien dos opciones, según él dicotómicas: hacia el lector o hacia el autor; cualquier mezcla produciría un resultado insatisfactorio.

Pero, entonces, ¿qué caminos puede emprender el verdadero traductor, que quiere aproximar de verdad a estas dos personas tan separadas, su escritor original y su propio lector, y facilitar a este último, sin obligarle a salir del círculo de su lengua materna, el más exacto y completo entendimiento y goce del primero? A mi juicio, sólo hay dos. O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor. Ambos son tan por completo diferentes, que uno de ellos tiene que ser seguido con el mayor rigor, pues cualquier mezcla produce necesariamente un resultado muy insatisfactorio, y es de temer que el encuentro de escritor y lector falle del todo (trad. en García Yebra, 1978)<sup>5</sup>.

Dentro de esta dualidad autor/lector, Schleiermacher se pronuncia a favor del primero.

Por otro lado, *Westöstlicher Divan*, de Goethe (1818), es un representante claro del pensamiento clásico alemán sobre la traducción. Goethe distingue tres tipos (cronológicos y/o sincrónicos) de traducción: el acercamiento al destinatario de la traducción (el caso de Lutero), la época *parodística* (la traducción *a la francesa*) de adaptación de las manifestaciones extranjeras, y la perfecta identidad entre original y traducción, que representa, según él, la manera alemana de traducir de la época. Goethe reivindica el respeto de las formas originales, pero revaloriza el papel del traductor y su creatividad.

Los traductores victorianos, por su parte, muestran también su gusto por la reconstrucción histórica y la arcaización: Longfellow, Arnold, Newman, etc. A pesar de la reacción que supone esta manera de traducir respecto a las *bellas infieles*, Ballard (1992) señala, con toda la razón, que los traductores victorianos son *bellas infieles* de segundo grado por la artificialidad de los textos, los arcaísmos, la pesadez estilística que comportan. Cabe destacar la polémica entre Arnold y Newman acerca

<sup>5</sup> Trad. de García Yebra, «Sobre los diferentes métodos de traducir», *Filología Moderna*, 63-64, 1978, 343-392.

de la traducción de los textos homéricos; la disputa gira en torno al público a que va dirigida y a los elementos que hay que preservar (forma poética, léxico, etc.).

La segunda parte del siglo es menos rica en reflexiones traductorales (excepto en Inglaterra donde la polémica entre Arnold y Newman introduce elementos de debate), a diferencia de la actividad traductora que se manifiesta en constante aumento.

En España cabe mencionar las reflexiones (en prólogos e introducciones) de Mitre, Caro, Menéndez Pelayo, Clarín, etc.

### 2.7. La primera mitad del siglo XX

El siglo XX representa un periodo importante para la traducción por lo que ha sido denominado *la era de la traducción*: el auge de los avances tecnológicos, el aumento de las relaciones internacionales con la creación de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, sitúan en primer plano la necesidad de traducción y de interpretación. Es también el momento en el que surgen nuevas variedades de traducción: la interpretación consecutiva, la interpretación simultánea, el doblaje, la traducción automática... La traducción se extiende a todas las ramas del saber, con un gran auge de la traducción especializada: la traducción científica, técnica, jurídica, económica y administrativa. Aparecen también las primeras organizaciones profesionales y los primeros centros de formación de traductores y de intérpretes. Todo este gran desarrollo representa realmente una revolución en el mundo de la traducción, que culminará tras la Segunda Guerra Mundial con la consolidación de las relaciones internacionales y el gran desarrollo de la tecnología.

Durante la primera mitad del siglo XX aumentan también las publicaciones de carácter teórico. Textos importantes son *Die Aufgabe des Übersetzers*, de Benjamin; *Miseria y esplendor de la traducción*, de Ortega y Gasset; *Breve teoría de la traducción*, de Ayala; *Sous l'invocation de Saint Jérôme*, de Larbaud; además de los numerosos trabajos de los soviéticos Chukovsky (sobre traducción literaria) y el prolífico Fedorov, que escribe sobre traducción literaria, científica, técnica e incluso sobre enseñanza de la traducción. La gran avalancha de estudios teóricos se producirá, sin embargo, durante la segunda mitad del siglo.

#### • La primera mitad del siglo XX: la hermenéutica traductológica

Después de la desidia de fines del siglo XIX, a comienzos del siglo XX vuelve a animarse la reflexión en torno a la traducción. Según Vega,

«se abandonan las poéticas preceptivas y se instaura un fuerte pensamiento hermenéutico que entronca con las ideas de Herder y Humboldt: se trata de orientar la traducción desde una concepción filosófica del lenguaje, no desde su sistema o desde su valor estético» (Vega, 1994, 48). Varios autores formulan su opinión sobre la traducción partiendo de esta concepción filosófica del lenguaje, en la que no se considera la función utilitaria de la traducción, sino su condición de proyección hacia el lenguaje universal; de esta manera, las pautas para traducir que se proponen son de tipo literalista. Varios son los autores que se manifiestan en este sentido (Fulda, Rosenzweig, Broch), siendo los más representativos Benjamin y Ortega y Gasset.

Benjamin, en *Die Aufgabe des Übersetzers* (1923), considerado como el manifiesto literalista de la manera de traducir, afirma: «La verdadera traducción es transparente, no cubre el original, no le hace sombra, sino que deja caer en toda su plenitud sobre éste el lenguaje puro, como fortalecido por su mediación. Esto puede lograrlo sobre todo la fidelidad en la transposición de la sintaxis y ella es precisamente la que señala la palabra, y no la frase, como elemento promordial del traductor», y acaba afirmando: «La versión interlineal de los textos sagrados es la imagen primigenia o ideal de toda traducción» (trad. en Vega, 1994).

Ortega y Gasset, por su parte, en *Miseria y esplendor de la traducción* (1937), concibe la traducción como un *afán utópico*, utopía derivada de la propia dificultad de la traducción, que, al mismo tiempo, le confiere su esplendor. Ortega es pionero en relacionar la traducción con toda la actividad lingüística: «El asunto de la traducción, a poco que lo persigamos, nos lleva hasta los arcanos más recónditos del maravilloso fenómeno que es el habla». Para Ortega la traducción es: «un género literario aparte, distinto de los demás, con sus normas y finalidades propias», y explica así su opción metodológica: «Es cosa clara que el público de un país no agradece una traducción hecha en el estilo de su propia lengua. Para esto tiene de sobra con la producción de los autores indígenas. Lo que agradece es lo inverso: que llevando al extremo de lo inteligible las posibilidades de su lengua transparen en ella los modos de hablar propios al autor traducido». Ortega pone el ejemplo de la traducción al alemán de sus libros: «Y es que mi traductora ha forzado hasta el límite de la tolerancia gramatical del lenguaje alemán para transcribir precisamente lo que no es alemán en mi modo de decir. De esta manera el lector se encuentra sin esfuerzo haciendo gestos mentales que son los españoles».

Ayala, en *Breve teoría de la traducción* (1943), manifiesta también el carácter utópico de toda traducción: «El ideal de la traducción resulta,

pues, inalcanzable, no por la común incapacidad de los humanos para lograr lo perfecto, sino porque persigue algo que en sí mismo implica una pura imposibilidad; porque consiste en una tarea desesperada: cada obra, cada concreción del espíritu, cada producto cultural, cada cultura, en fin, es en esencia intransferible y única». Ayala plantea la dicotomía señalada por Schleiermacher (hacia el original, hacia el medio de llegada) y afirma: «La verdad es que, llevados a ultranza, ambos métodos de traducción conducen al absurdo y niegan la traducción misma». Su postura es, en este sentido, diferente a la de Ortega, ya que plantea: «Pues la incalculable variedad de los textos en que se concreta una cultura escrita ha de requerir una aplicación alternativa y siempre cambiante de las soluciones diversas al problema que su traducción plantea en cada caso: no pueden traducirse de igual manera un tratado matemático, un discurso político, una comedia; un poema lírico. La versión literal de un sainete le quitará toda gracia; la versión libre de un sistema filosófico le quitará toda precisión...». La cuestión de las tipologías textuales va introduciéndose, pues, en la reflexión.

• La *revolución soviética*<sup>6</sup>

Tras una primera etapa de reflexión en el siglo XIX, de carácter filológico y hermenéutico, relacionada con el pensamiento de Humboldt y Schleiermacher, el papel de la Unión Soviética va a ser decisivo en la construcción de la moderna teoría de la traducción. Vega no va desencaminado cuando afirma que «la Revolución Rusa lo fue también en el campo de la Traductología» (Vega, 1994: 51), ya que a partir de los años veinte se suceden una serie de reflexiones que sentarán las bases de las teorías modernas.

En 1918, el Comisariado del Pueblo para la Enseñanza encarga a Gorki un grupo de publicaciones cuyo objetivo es difundir las mejores obras de la literatura universal. Gorki escribe un prólogo para esta selección en el que incluye observaciones sobre la traducción literaria. En 1919 se publica ese texto, junto con otros artículos de Gorki, de Chukovsky, Gumiliov, etc.; con el título *Principios de la traducción literaria*<sup>7</sup>, que vuelve a editarse en 1920 añadiendo más artículos de otros autores. Este trabajo, aunque se trata, según Fernández Vernet (1996a), de recomendaciones de uso interno para los traductores que

<sup>6</sup> Para la evolución de la reflexión sobre la traducción en la URSS, cfr. la entrada «Russian tradition» en la *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Baker ed., 1998; para el periodo 1950-1985, cfr. Fernández Vernet (1996a).

<sup>7</sup> Presentamos los títulos en español para facilitar la comprensión.

forman parte del proyecto, marca una tendencia en la reflexión soviética sobre la traducción: la vinculación de los aspectos teóricos y prácticos.

En 1930 se publica el primer libro específico sobre la traducción: *El arte de la traducción*, de Chukovsky, al que siguen *Métodos y objetivos de la traducción literaria*, de Fedorov, también en 1930, y *El problema de la traducción literaria*, de Alekséyev en 1931.

A la muerte de Gorki, Chukovsky y Fedorov se encargan de coordinar la serie de literatura universal. Chukovsky publica en 1941 una nueva versión ampliada de su trabajo de 1930 con el título *Un arte sublime* (cfr. Chukovsky, 1964); otro tanto hace Fedorov que vuelve a publicar su estudio con el título *Acerca de la traducción literaria*.

Esta actividad investigadora se verá interrumpida por la guerra con Alemania, pero marca ya un inicio, que continuará en los años cincuenta con la instauración de las teorías modernas, estableciéndose dos vías de reflexión: la literaria (representada fundamentalmente por Chukovsky) y la lingüística (Fedorov, Retsker) (cfr. Vega, 1994: 52).

## 2.8. Caracterización de este periodo

La primera cuestión que conviene señalar son los dos grandes debates que recorren la larga historia de la reflexión sobre la traducción en Occidente: el de la propia legitimidad de la traducción (*traducibilidad vs intraducibilidad*) y el de la concepción de la fidelidad en traducción. Tres aspectos caracterizan estos debates: 1) la imbricación; 2) la falta de definición de los términos implicados; 3) el predominio de la prescripción.

A nuestro juicio, ambos debates están imbricados, dado que los dos remiten a la definición de lo que se entiende por *invariable* en traducción, es decir, la definición de la naturaleza de lo que une el texto original y su traducción, del punto (o puntos de referencia) a que debe fidelidad el traductor (contenido, forma, etc.). Las respuestas oscilan entre: traducción literal, traducción libre, vía media y traducción del sentido. La oposición fundamental se plantea entre traducción literal y traducción libre.

Sorprende la falta de definición de los propios términos implicados en la discusión: *fidelidad* suele identificarse con literalidad; la *vía media* permanece en la ambigüedad definitoria; la traducción libre ocupa un vasto campo que va de la mera adecuación a la lengua de llegada a la adaptación espacial, temporal e incluso informativa.

Además, conviene señalar que frente a la descripción y explicación necesarios para el esclarecimiento de cualquier debate, se produce un predominio de la prescripción: se proponen consejos, leyes, reglas para

traducir, pero no se abunda en la descripción y en la explicación del funcionamiento del hecho traductor.

Por otro lado, hay que recordar que la mayoría de las reflexiones se realizan en prólogos, críticas de traducciones, de carácter puntual y misceláneo, en detrimento de tratados específicos sobre la traducción; sin que ello se produzca en menoscabo de los grandes hitos bibliográficos: Cicerón, San Jerónimo, Lutero, Dolet, Dryden, Tytler, Schleiermacher, Benjamin, Ortega y Gasset, etc.

FIGURA 18  
La reflexión sobre la traducción en Occidente  
hasta las primeras teorías modernas

PERIODO	CARACTERÍSTICAS	TEXTOS BÁSICOS
La Antigüedad	Inauguración del debate <i>traducción literal vs traducción libre</i>	Cicerón, <i>De optimo genere oratorum</i> (46 a.C.); Horacio, <i>Ars poetica</i> 133, <i>Epistola ad Pisones</i> (13 a.C.); Plinio, <i>Epistulae</i> (50); San Jerónimo, <i>De optimo genere interpretandi</i> (395); San Agustín, <i>De doctrina christiana</i> (397)
Edad Media	Dicotomía entre la traducción religiosa (literalismo) y la traducción profana (traducción del <i>sentido</i> ). La Escuela de Traductores de Toledo	Maimónides, Carta a Ibn Tibbon (1199); Rey Alfredo, Prefacio a la traducción de <i>Cura Pastoralis</i> (890); Dante, <i>Il Convivio</i> (1307); J. Coneasa, Prólogo a <i>Les histories troyanes</i> (1367); L. Bruni, <i>De interpretatione recta</i> (1440); A. de Madrigal, <i>Comento de Eusebio</i> (1507)
Renacimiento	La gran revolución de la traducción. La traducción religiosa: literalismo/no literalismo; las guerras de religión y las <i>guerras de traducción</i> . La traducción profana: <i>multidimensionalidad</i> de la noción de fidelidad	Lutero, <i>Sendbrief vom Dolmetschen</i> (1530); J. L. Vives, <i>Versiones o Interpretaciones</i> (1532); E. Dolet, <i>La manière de bien traduire d'une langue en aultre</i> (1540); Du Bellay, <i>Défense et Illustration de la langue française</i> (1549); F. da Longiano, <i>Del modo de lo tradurre d'una lingua in altra seconda le regole mostrate de Cicerone</i> (1556); L. Humphrey, <i>Interpretatio linguarum</i> (1559); Fray Luis de León, Prólogo de la <i>Traducción literal y declaración del libro de los Cantares de Salomón</i> (1561)
Siglo xvii	La adopción del gusto francés: las <i>belles infidèles</i> . La existencia de una corriente crítica: las <i>reglas</i> de traducción. El <i>siglo de oro</i> de la traducción inglesa	A. Cowley, Prólogo a <i>Pindariques Odes</i> (1656); G. de Tende, <i>De la traduction ou règles pour bien apprendre à traduire</i> (1660); P. D. Huet, <i>De interpretatione</i> (1661); J. G. Schottel, <i>Wie man recht verdeutschten soll</i> (1663); J. Dryden Prólogo a <i>Ovid's Epistles</i> (1680)

PERIODO	CARACTERÍSTICAS	TEXTOS BÁSICOS
Siglo xviii	El combate de las libertades en traducción. El <i>siglo de oro</i> de la traducción alemana: traductología racionalista y postulada. Inglaterra: la reflexión sobre la traducción de la Biblia (Campbell); la reflexión sobre la traducción profana (Tytler)	G. Venzki, <i>Das Bild eines geschickten Übersetzers</i> (1732); J. J. Breitinger, <i>Forsetzung Der Critischen Dichtkunst</i> (1740); D'Alembert, <i>Observations sur l'art de traduire</i> (1763); A. de Capmany, <i>Arte de traducir el idioma francés al castellano</i> (1776); G. Campbell, Introducción a <i>Translation of the Four Gospels</i> (1789); A. F. Tytler, <i>Essay on the Principles of Translation</i> (1791)
Siglo xix	Defensa del literalismo. La intraducibilidad en la estética romántica; literalismo y creación de un sublenguaje artificial. El literalismo histórico. El doble movimiento de Schleiermacher. Los traductores victorianos y el gusto por la reconstitución histórica y la arcaización	F. Schleiermacher, <i>Ueber die verschiedenen Methoden des Uebersetzens</i> (1813); W. Humboldt, Introducción a <i>Agamemnon</i> (1816); J. W. Goethe, <i>Westfälischer Divan</i> (1818); Mme. de Staël, <i>De l'esprit des traductions</i> (1820); A. Bello, <i>Obra literaria</i> (1827); M. Menéndez Pelayo, Diversos prólogos (1883, 1886, 1891)
Primera mitad del siglo xx	Auge de la traducción. El literalismo de principios de siglo. La traducción desde la concepción filosófica del lenguaje; la <i>era de la hermenéutica traductológica</i> . La <i>revolución</i> soviética de la traductología	W. Benjamin, <i>Die Aufgabe des Übersetzers</i> (1923); J. Ortega y Gasset, <i>Miseria y esplendor de la traducción</i> (1937); F. Ayala, <i>Breve teoría de la traducción</i> (1943); V. Larbaud, <i>Sous l'invocation de Saint Jérôme</i> (1946)

### 3. LAS TEORÍAS MODERNAS

#### 3.1. *El auge de la traducción en la segunda mitad del siglo xx.* *La aparición de una nueva disciplina: la Traductología*

En los inicios de la segunda mitad del siglo xx, y coincidiendo con la gran eclosión que se produce en el mundo de la traducción, surgen los primeros estudios teóricos que reivindican un análisis más descriptivo y sistemático de la traducción. Es lo que podríamos llamar la *primera generación de traductólogos*. Entre los años cincuenta y setenta se produce lo que Vega denomina «la época fundacional de la teoría de la traducción moderna» (Vega, 1994: 53).

Aparecen estudios pioneros sobre la nueva situación de la traducción, como el de Cary, *La traduction dans le monde moderne* (1956); primeros análisis sobre la traducción oral, como los de Herbert (1952),

Rozan (1956), Van Hoof (1962); primeros análisis sobre la traducción técnica, como el de Jumpelt (1961). Surgen publicaciones periódicas consagradas a la traducción: *Traduire* (1954), *Babel* (1955) y *Méta* (1956). Pero sobre todo se efectúa de manera explícita la reivindicación de un análisis más sistemático de la traducción: Fedorov en *Introducción a una teoría de la traducción* (1953); Vinay y Darbelnet en *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (1958); Jakobson en «On linguistic aspects of translation» (1959), y Mounin en *Les problèmes théoriques de la traduction* (1963), todos ellos a favor de un acercamiento a la lingüística. Este acercamiento a la lingüística fue un planteamiento a la polémico en la época, siendo representativa la crítica que Cary efectúa en 1957 de la propuesta de Fedorov de buscar en la lingüística el denominador común de la traducción: «Si tenemos en cuenta esos géneros, en apariencia anormales, pero que indudablemente forman parte de la traducción, se llega a la convicción de que el denominador común lingüístico sólo refleja una abstracción formal, que no nos hace avanzar nada en la realidad» (1957: 186) (los géneros a que se refiere Cary son el doblaje cinematográfico, la interpretación de conferencias, etc.) (cfr. también Cary, 1959).

Si los años cincuenta-setenta son la *época fundacional*, podemos considerar los años setenta como un momento en el que se plantean cuestiones fundamentales, como son la importancia del análisis del proceso traductor y la reivindicación del carácter textual de la traducción (la función de las tipologías textuales, el papel del contexto). A partir de los años ochenta, las investigaciones sobre estos aspectos se suceden a un ritmo vertiginoso, abarcando los diversos elementos que rodean el hecho traductor y adquiriendo un carácter más descriptivo y explicativo: cómo funciona el proceso traductor, cómo se relacionan el texto original y la traducción, cómo interviene el contexto. Se consolidan así los estudios sobre la traducción como una disciplina propia. De esta manera, actualmente contamos ya con una herencia teórica considerable, acumulada sobre todo en las tres últimas décadas, en la que se plantean diversos enfoques.

Prueba de la importancia de esta herencia teórica son los numerosos repertorios bibliográficos existentes, así como los estudios terminológicos, diccionarios y enciclopedias; contamos además con diversas publicaciones periódicas y colecciones dedicadas a la traducción, e incluso con una editorial especializada (St. Jerome).

- 1) Repertorios bibliográficos: Bausch, Klegraf y Wilss (1972), Van Hoof (1973), Huntsman (1985), Delisle y Albert (1979, 1987), Santoyo (1987b, 1996), Navarro Domínguez (1996), Gambier

(1997), Bowker, Kenny y Pearson (1998, 1999, 2000)<sup>8</sup>; Laviosa (1998) y Olohan (1999, 2000)<sup>9</sup>, etc.

- 2) Estudios terminológicos: Rubio (1992), Delisle, Lee-Jahnke y Cormier (1999).
- 3) Diccionarios y enciclopedias: Shuttleworth y Cowie (1997), Baker (1998), Snell-Hornby, Hönl, Kussmaul y Schmitt (1998).
- 4) Publicaciones periódicas (indicamos entre paréntesis la fecha de aparición del primer número): *Traduire* (1954), *Babel* (1955), *Lebende Sprachen* (1955), *Méta* (1956), *Équivalences* (1970), *Parellèles* (1978), *Textcontext* (1986), *TTR* (1987), *Target* (1989), *The Translator* (1995), etc. En España: *Quaderns de Traducció i Interpretació* (1982), *Senez* (1984), *Sendebarr* (1990), *Livius* (1992), *Vasos Comunicantes* (1993), *Hieronimus Complutensis* (1995), *Trans* (1996), *Quaderns. Revista de traducció* (1997), etc.
- 5) Colecciones y series: *Traductologie* (Didier Érudition), *Benjamins Translation Library* (John Benjamins), *Topics in Translation* (Multilingual Matters), *Translation Studies* (Routledge), *Translation Studies Abstracts* (St. Jerome), *Bibliography of Translation Studies* (St. Jerome), *Translation Theories Explained* (St. Jerome), *Translation Practices Explained* (St. Jerome), etc. En España: *Estudis sobre la traducció* (Universitat Jaume I), *Biblioteca de traducció i Interpretació* (Eumo), *Manuales de traducción* (Gedisa), *Biblioteca de traducción* (Ediciones Colegio de España), *Interlingua* (Editorial Comares).

Aparecen también tratados sobre la propia disciplina: Peña y Hernández (1994), Mayoral (2001), Munday (2001), etc.

### 3.2. Enfoques teóricos

Nuestra disciplina, aunque joven, cuenta ya con diversos enfoques teóricos. Pensamos que estos enfoques pueden agruparse en cinco apartados: 1) Enfoques *lingüísticos*; 2) Enfoques *textuales*; 3) Enfoques

<sup>8</sup> Se trata de *Bibliography of Translation Studies*, publicado por St. Jerome desde 1998 con una periodicidad anual.

<sup>9</sup> Se trata de *Translation Studies Abstracts*, publicado semestralmente por St. Jerome desde 1998.



cognitivos; 4) Enfoques comunicativos y socioculturales; 5) Enfoques filosóficos y hermenéuticos<sup>10</sup>.

Evidentemente, esta clasificación en cinco apartados no hay que contemplarla como compartimientos estancos, sino como prioridad a un elemento u otro. Así pues, no sólo hay puntos en común entre algunos autores pertenecientes a los enfoques textuales, socioculturales o cognitivos, sino que también muchos autores participan en sus propuestas de presupuestos de varios enfoques (textuales, socioculturales, etc.).

- Enfoques lingüísticos

Se trata de enfoques basados en la aplicación de determinado modelo procedente de la Lingüística y que inciden en la descripción y comparación de lenguas sin entrar en consideraciones de índole textual; se dan excepciones como Catford (1965), quien introduce alguna consideración textual, pero que no llega a manifestarse en el análisis ni en la ejemplificación desarrollados.

Son estudios que, al teorizar sobre la traducción, lo que hacen en realidad es describir y comparar lenguas. Esta comparación se efectúa utilizando diferentes modelos, existiendo así diferentes tendencias:

- 1) La Lingüística comparada tradicional, heredera de los estudios diacrónicos, que utiliza las categorías de la gramática tradicional y efectúa comparaciones entre las lenguas de unidades aisladas (léxico, elementos morfológicos y sintácticos); un ejemplo actual es el libro de García Yebra *Teoría y práctica de la traducción* (1982).
- 2) Las Estilísticas comparadas, que aplican al análisis comparado los estudios efectuados en estilística interna. Su mayor aportación son los *procedimientos de traducción* (préstamo, calco, traducción literal, transposición, modulación, etc.). Los pioneros son Vinay y Darbelnet (1958), pero estas categorías son utilizadas también por Malblanc (1961), Vázquez Ayora (1977), Scavée e Intravaia (1979), Newmark (1988), Van Hoof (1989), Ballard (1987), etc.
- 3) Las comparaciones gramaticales entre lenguas. Este tipo de comparaciones es muy común y utiliza diferentes modelos: las categorías de la gramática oracional, algunos *procedimientos* de las estilísticas comparadas, como la transposición y la modulación (Guillemín-Flescher, 1981; Chuquet y Paillard, 1989; etc.).

<sup>10</sup> Para la clasificación de los enfoques teóricos actuales, cfr. también Rabadán (1992), donde la autora propone una clasificación en relación con tres puntos de vista: la función, el proceso, y el resultado, señalando, además, la existencia de estudios socioculturales, psicolingüísticos, textuales, hermenéuticos...

4) La aplicación al estudio de la traducción de diferentes modelos de análisis lingüístico: la aplicación que hace Garnier (1985) de la *sistemática* del gramático Guillaume; la aplicación de Catford (1965) de la *teoría de los niveles* de Halliday; la aplicación del modelo transformacional que efectúa Vázquez Ayora (1977), etc.

5) Los enfoques semánticos. La aplicación más importante es quizá la que hace Larson (1984), pero otros autores han utilizado también este tipo de análisis: Nida (1975), Kade (1973) para los lenguajes de especialidad, Durisin (1972) en cuanto a la traducción literaria, etc.

6) Los enfoques semióticos, que consideran la traducción como proceso de transformación entre sistemas de signos; por ejemplo, la consideración de Ljdoskanov (1969) de la traducción como proceso cibernético de signos, o la relación que establece Arcaini (1986) entre signo lingüístico y signo icónico, etc.

- Enfoques textuales

Los años setenta se caracterizan por una reivindicación de la traducción como operación textual (y no centrada en el plano de la lengua). Muchos son los autores que así lo reivindican: Seleskovitch (1968, 1975), Coseriu (1977), Meschonnic (1972), Ladmiral (1979), etc. Reiss (1971, 1976) va más lejos y no sólo incide en el carácter textual y funcional de la equivalencia traductora, sino que pone de relieve el papel de las tipologías textuales en la traducción.

En los años ochenta y noventa se incorporan las aportaciones de la lingüística del texto y del análisis del discurso, y se utilizan diversos modelos. Se introducen así nociones como: superestructura, macroestructura y microestructura, textualidad, textura, coherencia y cohesión textual, tipologías textuales, intertextualidad, etc. De la comparación de lenguas se pasa, pues, a la comparación de textos; Hartman es pionero en este sentido al proponer una *Textología comparada* (Hartmann, 1980).

Algunos autores inciden más en los aspectos intratextuales de análisis avanzando en la textología comparada; se trata de autores como Hartmann (1981), Neubert (1985), Wilss (1977), Papegaaïj-Schubert (1988), Baker (1992), Tricás (1995), etc. Otros autores añaden, además, los aspectos extratextuales que intervienen en la traducción: House (1977), Larose (1989), Hatim y Mason (1990), Reiss y Vermeer (1984), Nord (1988), Höning y Kussmaul (1982), Hewson y Martin (1991), García Izquierdo (2000), etc. Muchos de ellos, precisamente por su inci-



dencia en los elementos contextuales, son también claros exponentes de un enfoque comunicativo y sociocultural.

Desarrollaremos más estos enfoques al abordar el análisis de la traducción como actividad textual (cfr. *infra* VII. «La traducción como operación textual»).

- Enfoques cognitivos

Nos referimos a aquellos estudios que se centran en el análisis de los procesos mentales que efectúa el traductor. Tampoco se trata de un todo unívoco, existiendo diversas tendencias: los trabajos efectuados en la ESIT, conocidos como *teoría interpretativa* o *teoría del sentido* (Seleskovitch, 1968, 1975; Lederer, 1981, 1994; Seleskovitch y Lederer, 1984; Delisle, 1980); el análisis que efectúa Bell (1991) apoyándose en la psicolingüística y los estudios sobre inteligencia artificial; la aplicación que hace Gutt (1991) de la *teoría de la pertinencia* de Sperber y Wilson al análisis de los comportamientos mentales del traductor; el modelo psicolingüístico de Kiraly (1995); los modelos de *Esfuerzos* de Gile (1995a, 1995b) sobre la interpretación; la aplicación de los estudios en psicología cognitiva al análisis de la traducción que efectúa Wills (1996); etc.

Mención aparte merecen los estudios de índole más experimental que se han realizado para estudiar de modo empírico los mecanismos del proceso traductor, utilizando fundamentalmente la técnica del *Thinking-Aloud Protocol* (TAP), o sea, la verbalización de los procesos mentales del traductor (o del estudiante de traducción) mientras traduce y su recogida en protocolos (cfr. *infra* IV.3.3.1. «La investigación empírico-experimental en traducción escrita»). Nos referimos a los estudios de Krings (1986), Jääskeläinen (1987), Lörscher (1991), Kussmaul (1995), Kiraly (1995), Seguinot (1989), Dancette (1995), etc.

Las aportaciones de estos estudios se recogen al analizar el proceso traductor (cfr. *infra* VI. «La traducción como actividad cognitiva»).

- Enfoques comunicativos y socioculturales

Agrupamos aquí aquellos enfoques que, de una manera u otra, hacen hincapié en la función comunicativa de la traducción, considerando los aspectos contextuales que rodean la traducción y señalando la importancia de los elementos culturales y de la recepción de la traducción.

Hay que citar en primer lugar aquellos autores que inciden en el papel de los aspectos socioculturales: los traductólogos bíblicos contemporáneos (Nida y Taber, 1969; Margot, 1979), pioneros en acuñar el término *equivalencia cultural*; la aplicación de la sociolingüística que

hace Pergnier (1978); la sociocrítica de la traducción que propone Bristet (1990); el *enfoque variacional* de Hewson y Martin (1991) que incide en las relaciones entre cultura y traducción y considera la traducción como una *ecuación cultural*; las teorías funcionalistas de la traducción que hacen hincapié en la importancia de la finalidad de la traducción (la teoría del *skopos* de Reiss y Vermeer, 1984; la teoría de la *acción traductora* de Holz-Mänttari, 1984; el *funcionalismo y lealtad* de Nord 1988); la teoría polisistémica de Toury (1980) y su aplicación en Europa con los trabajos de lo que se ha dado en llamar *Manipulation School* con autores como Lambert, Van Leuven, Hermans (cfr. sobre todo Hermans, 1985, 1999 y Van Leuven y Naaijken, 1991) y en España Rabadán (1991), Vidal Claramonte (1995), etc. Otros autores que inciden en los aspectos culturales son también Snell-Hornby (1988), Höning y Kussmaul (1982), etc.

Otros autores abordan el análisis de la traducción desde perspectivas comunicativas, incidiendo en el análisis de los elementos extratextuales que rodean el acto traductor: los parámetros situacionales de análisis de la traducción que propone House (1977); el análisis peritextual que plantea Larose (1989) para estudiar las condiciones de la enunciación de la traducción; las dimensiones del contexto de Hatim y Mason (1990, 1997); que ofrecen categorías para estudiar las relaciones entre el contexto y la traducción; el modelo comunicativo-funcional de Lvóvskaya (1997), que establece un marco de análisis de los factores que determinan la actividad traductora y diferencia entre actividad bilingüe *equivalente* y *heterovalente* (la adaptación).

Por su incidencia en los aspectos socioculturales e ideológicos cabe incluir aquí los análisis de la traducción desde perspectivas feministas, con autoras como Díaz-Diocaretz (1985), Lotbinière-Harwood (1991), Simon (1996), Von Flotow (1997), Godayol (2000), etc. Estos estudios abordan temas como la práctica y crítica del feminismo y su influencia en la traducción, el papel de la traducción como transmisión de valores feministas, la crítica del lenguaje patriarcal, experiencias de traducciones (y retraducciones) en femenino, etc.

Por otro lado, cabe citar también en este apartado, por el análisis del transfondo sociocultural e ideológico que comportan, los estudios relacionados con la traducción y el poscolonialismo (Niranjana, 1992; Robinson, 1997c; Carbonell, 1997c, 1999, etc), que analizan cuestiones como la traducción en el mundo poscolonial, el papel de la traducción en la representación de las otras culturas, la manipulación y apropiación de los textos, etc.

FIGURA 19  
Las teorías modernas de la traducción

ENFOQUES LINGÜÍSTICOS	Lingüística comparada tradicional Estilísticas comparadas (Vinay y Darbelnet, Malblanc, Intravaia y Scavée, Vázquez Ayora, etc.) Niveles de traducción (Catford) Modelo transformacional (Vázquez Ayora, etc.) <i>Sistemática</i> comparada (Garnier) Comparaciones gramaticales (Guillemin-Flescher, Chuquet y Paillard, etc.) Enfoques semánticos (Larson, etc.) Enfoques semióticos (Lujdskanov, Arcaini, etc.)
ENFOQUES TEXTUALES	Primeras reivindicaciones (Seleskovitch, Coseriu, Meschonnic, Ladmiral, etc.) Enfoque tipológico (Reiss) Aplicaciones de la lingüística del texto y del análisis del discurso (Hartmann, House, Neubert, Papegaij-Schubert, Larose, Hatim y Mason, Baker, Tricás, García izquierdo, etc.) Aplicaciones didácticas (Delisle, Grellet)
ENFOQUES COGNITIVOS	Modelo interpretativo de la ESIT (Seleskovitch, Lederer, Delisle) Psicolingüística e inteligencia artificial (Bell) Aplicación de la teoría de la pertinencia (Gutt) Modelo psicolingüístico (Király) Modelo de <i>Esfuerzos</i> (Gile) Aplicación de la psicología cognitiva (Wilss) Estudios empíricos (Kusssmaul, Lörscher, Király, Tirkonen-Condit, Dancette, Seguinot, etc.)
ENFOQUES COMUNICATIVOS Y SOCIOCULTURALES	<b>Incidencia en los aspectos socioculturales:</b> Traductólogos bíblicos (Nida y Taber, Margot) Aplicación de la sociolingüística (Pergnier), la sociocrítica (Brisset) <i>La escuela de la manipulación</i> (Toury, Hermans, Rabadán, Vidal Claramonte, etc.) Enfoque variacional de Hewson y Martin Teorías funcionalistas: teoría del escopo (Reiss y Vermeer), teoría de la <i>acción traductora</i> (Holz-Mänttän), funcionalismo y lealtad (Nord) <b>Incidencia en los aspectos comunicativos:</b> Los parámetros situacionales de House Las dimensiones del contexto de Hatim y Mason El modelo comunicativo-funcional de Lvóvskaia

	<b>Estudios poscoloniales y traducción</b> (Niranjana, Robinson, Carbonell, etc.) <b>Estudios de género y traducción</b> (Díaz-Diocaretz, Lotbinière-Harwood, Simon, von Flotow, Godayol, etc.)
ENFOQUES FILOSÓFICOS Y HERMENÉUTICOS	Hermenéutica bíblica (Schökel) Filosofía y traducción (Ladmiral) Enfoques de cariz especulativo (Paz, Venuti, Robinson, Berman, Rose, etc.) Enfoques hermenéuticos (Steiner, Gadamer, Ortega Arjonila, etc.) <i>La desconstrucción</i> (Derrida, Arrojo, Vidal Claramonte, etc.) <i>La ética transversal</i> (Vidal Claramonte) <i>Las teorías canibalistas</i> (De Campos, Gavronsky, Pires, etc.)

Al analizar la traducción como acto de comunicación (cfr. *infra* VIII. «La traducción como acto de comunicación»), desarrollaremos las aportaciones de estos enfoques.

• Enfoques filosóficos y hermenéuticos. Las reflexiones posestructuralistas

Podemos agrupar en este apartado a autores que inciden en la dimensión hermenéutica de la traducción, o en aspectos filosóficos relacionados con ella, y a las reflexiones postestructuralistas de la traducción (enfoques hermenéuticos actuales, enfoques desconstruccionistas, teorías *canibalistas*, etc.).

Se trata, por un lado, de autores como Schökel (Schökel, 1987; Schökel y Zurro, 1977), representante de la hermenéutica bíblica, o del planteamiento filosófico de la traducción y el análisis de la traducción filosófica que efectúa Ladmiral (1979), las reflexiones desde la filosofía del lenguaje de Quine (1959), etc.

Cabe citar también algunos estudios de cariz especulativo que manifiestan cierto escepticismo ante la utilización del método científico para estudiar la traducción y que analizan temas como la naturaleza de la traducción, sus orígenes, su posibilidad y validación, sus relaciones con la retórica, la filosofía, los estudios culturales, la literatura comparada, etc. (Paz, 1971; Venuti, 1986, 1995; Robinson, 1991; Berman, 1984; Rose, 1997; etc.).

Se han dado, por otro lado, planteamientos de la traducción desde una óptica filosófico-hermenéutica, con autores como Steiner (1975)

quien define la traducción como un *movimiento hermenéutico*, o Gadamer (1975, 1986), o la propuesta de una teoría hermenéutica de la traducción de Ortega Arjonilla (1996). Hay que señalar, además, las reflexiones *desconstructivistas* que arrancan de Derrida (Derrida, 1985a, 1985b; Vidal Claramonte, 1989, 1995, 1998; Arrojo, 1993, 1994a; etc.), la *ética transversal de la traducción* que propone Vidal Claramonte (1998), etc.

Por último, no podemos dejar de mencionar las denominadas *teorías canibalistas* de la traducción, surgidas en Brasil, que aplican el tabú del canibalismo a la traducción (De Campos, 1972, 1981; Gavronsky, 1977; Pires, 1994; etc.).

Algunas de estas propuestas se recogen al hablar de la traducción como acto de comunicación (cfr. *infra* VIII. «La traducción como acto de comunicación»).

## IV

### Caracterización de la Traductología

#### 1. CONSIDERACIONES GENERALES

##### 1.1. *La cuestión de la denominación.*

##### *La diversidad terminológica y conceptual*

A pesar de que en español la denominación más extendida para referirse a la disciplina que se ocupa de estudiar la traducción parece ser la de *Teoría de la traducción* o *Traductología*, ésa no es la única denominación existente; otras denominaciones coexisten: *Lingüística aplicada a la traducción*, *Translémica*, *Translatología*, *Ciencia de la traducción*, *Estudios sobre la traducción*<sup>1</sup> y *Estudios de la traducción*.

Si bien en las primeras reivindicaciones modernas de un análisis más sistemático del hecho traductor (Fedorov, 1953; Catford, 1965, etc.) la denominación utilizada para estos estudios es la de *Teoría de la traducción*, la diversidad en cuanto a la denominación de la disciplina es hoy día un hecho que conviene poner de relieve. Esta diversidad no se produce solamente en español. En francés coexisten los términos *Traductologie* y *Théorie de la traduction*, aunque parece ser que la denominación que se está imponiendo es *Traductologie*. En inglés se están utilizando *Translation Theory*, *Science of Translation*, *Translation Studies*, *Traduc-*

<sup>1</sup> Pensamos que *Estudios sobre la traducción* traduce mejor al español *Translation Studies*, ya que *Estudios de traducción* hace referencia más bien a la formación de traductores.